



Referencia	A000336
Título	El belén en el arte español
Autor	Francisco Javier Delicado Martínez
Fuente	Universidad de Valencia
Data	
Materia	Belenismo
Idioma	Español
Páginas	19
Observaciones	Ilustrado

#### **I. Introducción al belén: Representación e iconografía.**

#### **II. Italia, cuna y expansión del belenismo.**

#### **III. La difusión del "belén" en España y sus artífices.**

##### *3.1. Escultores y figurinistas de los siglos XVII y XVIII: Martínez*

*Montañés, Luisa Roldán, Duque Cornejo, Risueño, Ramos, Salzillo, Esteve Bonet, Ginés Marín...*

##### *3.2. De artistas a artesanos (ss. XIX y XX): Amadeu, Talarn,*

*Montuño, Vezaz, la escuela gerundense de Olot, los hermanos Griñán, Nicolás Almansa, Martín Castells, Rodríguez Varela, Mayo Lebrija, ...).*

#### **IV. Unas consideraciones finales.**



## I. INTRODUCCIÓN AL BELÉN: REPRESENTACIÓN E ICONOGRAFÍA

El *belén*, también denominado pesebre (del latín "*praeseptum*"), es la representación que se realiza y recrea en las fiestas navideñas del nacimiento de Jesucristo en el portal y del entorno que acompañó a este acontecimiento en Belén de Judea (Palestina) por medio de un conjunto de figuras esculpidas de diverso tamaño con indumentaria beduina en la que cada una adquiere su significado, casas y elementos de paisaje árido y rocoso a escala reducida; una puesta en escena de los relatos de pasajes evangélicos, tanto canónicos como apócrifos y fuentes de elementos de la piedad cristiana.

En el tiempo litúrgico -desde el Adviento hasta la Candelaria-, una serie de festividades como la Navidad, el Nombre de Jesús o la Epifanía, han dado cabida a múltiples tradiciones que han encontrado su desarrollo en distintos ámbitos.

Desde los conventos de clausura hasta las tradiciones populares, pasando por costumbres parroquiales y domésticas, la tradición ha alcanzado muchas veces un reflejo artístico de gran valor, que ha trascendido al humilde origen inicial.

Entre todas estas tradiciones destaca sin duda la elaboración del los Nacimientos que, desde el concreto Misterio hasta completas y sofisticadas escenografías de escenas sacras y profanas, han sido durante largos años el símbolo primordial de la Navidad.

Las figuras del belén pueden presentarse en grupo o de manera individualizada, y los materiales con frecuencia utilizados en su elaboración son el barro cocido y la madera tallada (peral, pino y cedro), suelen estar policromadas y para la indumentaria se emplea el estuco y colas sobre lienzo, sedas lisas, engomadas y pintadas, constituyendo algunas de estas piezas verdaderas obras de arte.

La iconografía de la Natividad en la tradición occidental supone una adoración del Niño Jesús por la Virgen y san José desde época medieval (en pintura siempre aparece el carpintero en segundo término, envejecido, trabajando en su taller), junto a la representación de la mula y el buey, añadiéndose más tarde los episodios de los reyes que se vinculan a las razas entonces conocidas, y de los pastores con referencia a las tres edades del hombre (juventud, madurez y vejez), a las que cabe añadir las escenas paralelas de "La matanza de los Inocentes" y "La huída a



Egipto". Otros autores han querido ver en la representación de los pastores las gentes del pueblo judío y en la de los Reyes Magos las de los gentiles. Y todo ello, en origen, representado a través de relieves escultóricos, pinturas sobre tabla y en lienzo, y vidrieras.

## **II. ITALIA, CUNA Y EXPANSIÓN DEL BELENISMO**

La conmemoración del Misterio de la Navidad ha tenido arraigo desde muy antiguo, celebrándose tempranamente de una manera encubierta en las catacumbas romanas, hasta que en el siglo X la liturgia católica se ocupó de propagar y celebrar la Natividad la noche del día 24 de diciembre de una manera continuada, aunque en la catacumba de Santa Priscila (s. II) aparece en una de sus pinturas parietales la Virgen con el Niño, y en la de San Sebastián se registran escenas de La Epifanía (ss. III-IV) acompañada con cuatro Reyes Magos.

En el siglo IV se representan, de igual modo, escenas del Nacimiento y de la Epifanía, mientras que el Papa Teodoro I, en el interior de la Basílica de Santa María la Mayor, de Roma, construye en el siglo VII un oratorio, reproduciendo la cueva de Belén, templo conocido también como "Santa María del Praesape", que acoge los restos del pesebre y primer lugar donde se rinde culto al nacimiento de Jesús. El tema de "La huída a Egipto" se advierte, asimismo, en los mosaicos bizantinos de la capilla palatina de Palermo (Sicilia), que datan del siglo XII.

Al santo Francisco de Asís tradicionalmente se le ha venido considerando el iniciador de la representación belenística, escenificando el suceso evangélico –la gruta de Belén- en la Navidad de 1223 -según anota su biógrafo Tommaso de Celano- en una cueva con una imagen del Niño Jesús colocada en un pesebre con una mula y un buen vivos en el bosque de la villa de Greccio, en la Umbría italiana, celebrando la Eucaristía con asistencia de todo el pueblo; y conmemoración que se hará en años sucesivos en otras localidades de la comarca, teniendo una gran aceptación popular y difundándose por toda Italia; sin embargo, hay que advertir que estas representaciones eran muy conocidas anteriormente en el Lacio a través de la escenificación de los autos sacramentales en época navideña en las iglesias, particularmente el dedicado a los Reyes Magos, pieza teatral religiosa representada con gran aparato escenográfico que encarnan conceptos y sentimientos.



También, Santa Clara proseguiría esta costumbre en los cenobios franciscanos, siendo la orden seráfica, instalada en el sur de Francia, la encargada de difundir por Europa la costumbre del pesebre con figuras de cartón recortado (en "*papier maché*"), de tamaño del natural, dibujadas y policromadas con un toque de realismo, al igual que la escenificación de portales vivientes, transmitiendo luego esta devoción jesuitas y dominicos.

En la plenitud del gótico (finales del siglo XIII) comienzan a aflorar en escultura imágenes agrupadas formando escenas, siendo el arquitecto y escultor ornamentista florentino *Arnolfo di Cambio* (ca. 1245-1310) el que difunde desde Santa María la Mayor de Roma este tipo de representaciones asociadas a las "madonas con el bambino", a través de figuras policromadas de tamaño del natural, a la que sucederán los belenes de *Andrea della Robbia*.

En Nápoles desde el siglo XIV destaca el belén de la iglesia de Santa Clara, realizado en pequeñas figuras de cera, mientras que las confeccionadas en barro se difunden durante la centuria siguiente con el deseo de poseer un nacimiento de forma duradera. Y es en dicho siglo cuando en el ámbito hispánico se empieza a conocer la iconografía del belén en la catedral de Sevilla, y por influencia flamenca con el rey negro en la Colegiata de Covarrubias, siendo de destacar que los atuendos de las figuras estaban en consonancia con la época. Una de las representaciones más bellas de la Natividad se localiza en el antiguo retablo de Nuestra Señora de Belén en Cifuentes (Guadalajara), que constituye un ejemplo de los primeros belenes italianos en España, obra de Pedro y Juan de Alamanno.

La Contrarreforma desde el Concilio de Trento (1545-1563) fomentó la celebración de la Navidad en Europa y la instalación de belenes en los templos como un medio más de apostolado llegando al pueblo, animando a escultores y artesanos a construir grandes pesebres con diversos personajes, transformándose en una representación plástica del arte popular, que tendrá una amplia difusión luego por Francia, Portugal (destacadas las figuras de *Machado de Castro* y *Antonio Ferreira*, que labran figuras para los conventos lusitanos, de un arrebatado barroquismo para ser vestidas con ropas), el Tirol austriaco, Alemania, Checoslovaquia, países de habla hispana en América y Estados Unidos.



En el mundo cristiano los nacimientos han constituido siempre una manifestación popular que en ocasiones han alcanzado altas cotas de belleza, como es el caso de los belenes napolitanos, de características bien diferentes (a través de figuras sacras vestidas con telas o paños) y de una gran personalidad no superada, que – como apunta García de Castro- *“se distingue de las otras creaciones artísticas del tema por su espectacularidad y el carácter escénico propio del barroco, en el que se inserta”*. En esta ciudad de la Campania italiana, *il presepe* no quedaba relegado a un ámbito monacal o infantil sino que constituía un exponente de la riqueza y buen gusto de las familias, constituyendo un verdadero pugilato, y para representarlo se recurría a los más reputados arquitectos y escenógrafos. Nápoles entero vibraba en torno al belén desde las festividades de la Inmaculada (8 de diciembre) hasta la Candelaria (2 de febrero). Los rostros de las figuras se realizaban en barro cocido, posteriormente pintado con óleos según la encarnadura que se les quisiese dar y se les dotaba de ojos de vidrio; brazos y piernas se hacían en madera tallada; el cuerpo de alambre y estopa, se cubría de primorosos trajes cuyas telas (de seda, terciopelo o raso) salían en buena parte de la Real Fábrica de San Leucio. Hubo artistas dedicados a hacer figuras del Misterio, otros de Reyes Magos, los hubo de animales, los cacharros de cobre se encargaban especialmente, así como la vajilla que aparece en las bien servidas mesas o los cestillos con frutas y verduras.

Estos belenes, aparte de su extraordinaria calidad -algunos eran articulados sobre un armazón de alambre, que permitían adoptar distintas posiciones en brazos y piernas, con cabezas, pies y manos de terracota-, son un exponente etnográfico de primer orden donde vemos reflejada en ellos la vida de Nápoles, con sus tipos populares, vestimentas, mercados, edificios -entre los que no faltan las ruinas-, alimentos, instrumentos musicales, armas y miles de detalles de esta abigarrada y populosa ciudad mediterránea.

El belén más reputado fue el del monarca Carlos III, quien dio un fuerte impulso al belenismo en España. Del suyo, salido de la Real Manufactura de Porcelana de Capodimonte y expuesto allí, se sabe que ocupaba varias estancias del palacio y que la cabalgata de los Reyes, sin duda la parte más vistosa de toda la representación, tenía cerca de cien personajes de 38 cm. de altura, ataviados con ricos ropajes, exponentes de varias razas y en la que el escueto relato evangélico quedaba desbordado por la fantasía italiana en beneficio del arte.



Un notable conjunto belenístico de 184 figuras napolitanas, datado en el siglo XIX, fue adquirido por el Estado español en 1996, con destino al Museo Nacional de Escultura de Valladolid, con un completo montaje escenográfico, de gran dinamismo compositivo y formado con piezas procedentes de diversas colecciones italianas, gran parte de ellas atribuidas al escultor Francesco Celebrano, constituyendo -en opinión de Rosario Fernández González- *“la representación de mayor importancia, en su género, conservada en un museo público español, junto con el singular Belén de Salzillo, y el extraordinario Belén napolitano de la Fundación Bartolomé March Cervera, de Palma de Mallorca”*. Este último, que contiene 850 figuras con un resultado de gran teatralidad, fue adquirido en Italia en 1970. Asimismo, y a petición del Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias “González Martí”, de Valencia, el Estado adquirió, en una subasta celebrada en Madrid en 2002 y con destino a dicho museo en cuyas colecciones figura, un belén napolitano (FIG. 1) de la segunda mitad del siglo XVIII, que consta de 29 figuras de barro cocido y tejido, que van fijadas a unos soportes que conforman el fondo paisajístico.

El más famoso de los belenes napolitanos es el de Michel Cuciniello, donado por el escritor a la ciudad del Vesubio a fines del siglo XIX y conservado en el Museo de Certosa de San Martino, de Nápoles, que rivaliza en grandiosidad y prestancia con el belén de Reggia de Caserta. De igual modo, relevancia adquiere el “Belén Hispano Flamenco Antonovich de la Montaña”, propiedad del historiador y coleccionista de obras de arte Antonio Antonovich, residente en París y a quien debe su nombre, formado por ciento cincuenta figuras del siglo XVIII en la más pura tradición napolitana, con el Vesubio al fondo, enmarcado por una escenografía diseñada por el escultor italiano Ciro Abilitato, que se ha exhibido en 2008 en el Museo de la Siderurgia y de la Minería de Castilla – León, de la localidad de Sabero.

Significativo es referir, por otra parte, que amplia influencia ha ejercido en Europa en los últimos tiempos *Angelo Stefanucci*, importante belenista italiano, autor del libro titulado *La Storia del presepio* (1944) y fundador de la revista *Il Presepio*, una de las de mayor renombre internacional sobre el belenismo, además de las publicaciones de otros autores contemporáneos, ayudando con ello a divulgar y difundir la artesanía del belén.



Hoy, en Italia, la tradición belenística prosigue su singladura con fuerza gracias a la labor artística de *“la bottega d´Arte de Angela Tripi”*, desde su taller abierto en Palermo (Sicilia), autora de numerosas terracotas que trabaja la arcilla a mano y perfecta conocedora del mundo árabe, que plasma en sus *“pessepri”* en la más pura tradición hebrea; mientras que en Francia son tradicionales las figurillas de belén en arcilla de Provenza –els “santons”- con exposiciones cada año en el claustro de San Trófimo de Arlés, al igual que en Aix-en-Provence donde tiene lugar el Salón Internacional de “Santonniers”, que muestra trabajos de artesanos belenistas hechos en yeso o escayola con indumentaria a la usanza provenzal.

### III. LA DIFUSIÓN DEL “BELÉN” EN ESPAÑA Y SUS ARTÍFICES

El *belén* en España, por influencia italiana, es introducido por las órdenes franciscana y clarisa, primeramente en Cataluña en el transcurso del siglo XV en donde se establece la costumbre de los pesebres y posteriormente se difunde por Castilla y Andalucía, popularizándose en las clausuras femeninas y alcanzando su mayor apogeo durante el siglo XVIII, difundiéndose entre la nobleza y la aristocracia, y adquiriendo una fuerte personalidad, fomentada por la Corte borbónica y la presencia de los portales napolitanos.

En el transcurso del barroco, el auge de la escultura y la incorporación del espacio escénico y los detalles introducen el belén en las casonas solariegas, alcanzando un amplio desarrollo, mientras que los nacimientos, en los cenobios femeninos, gozarán de una alta estima, adscribiéndose a este momento el relevante belén monumental del monasterio de agustinas recoletas de Monterrey, de Salamanca.

Es el figurinista sevillano Juan Martínez Montañés quien en el transcurso del siglo XVI sienta las bases de una escuela belenista en España que continuará con Luisa Roldán, “La Roldana”, seguirá en el Setecientos con Francisco Salzillo y culminará en etapas posteriores con la escuela gerundense de Olot, la granadina de José Miranda, la jerezana de Ramírez Pazos o la murciana de José Nicolás Almansa y los hermanos Manuel y Juan Antonio Griñán, consolidándose en Madrid, en nuestros días, con el pródigo barrista José Luis Mayo Lebrija.

3.1. *Escultores y figurinistas de los siglos XVII y XVIII: Martínez Montañés, Luisa Roldán, Duque Cornejo, Risueño, Ramos, Salzillo, Esteve Bonet, Ginés Marín...*



Un precedente a considerar en Andalucía para la representación posterior de nacimientos en barro cocido son los relieves escultóricos de algunas Teofanías (“La Natividad” y “La Epifanía”), que ejecutará el gran imaginero *Juan Martínez Montañés* (Alcalá la Real, Jaén, 1568 – Sevilla, 1649) con destino al retablo mayor del Monasterio jerónimo de San Isidoro del Campo, en Santiponce (Sevilla), uno de los más notables conjuntos del arte español documentado en 1613, y trasunto que también reproducirá en los relieves altos del retablo mayor del convento de Santa Clara de la ciudad de la Giralda, de 1626, aunque de menor calidad.

Es en esta región donde los conventos de clausura femeninos fomentan el desarrollo de los belenes y la ciudad de Sevilla alcanza notoriedad en los nacimientos, de la mano de celebrados artistas, como *Luisa Roldán*, “*La Roldana*” (1652-1706), largos años activa en la capital de Reino (1688-1704), autora de terracotas de pequeño tamaño y rica policromía que forman escenas: la Anunciación, la Natividad (de 1704, obra perdida que poseyó el duque de T´Serclaes), el descanso en la huída a Egipto (de 1691, perteneciente a la Colección de la condesa de Ruiseñada, en San Sebastián), la Sagrada Familia con el Niño dando los primeros pasos asistida por un par de ángeles mancebos (que conserva el Museo Provincial de Guadalajara) (FIG. 2), y a cuya mano se debe también los belenes del Convento de Agustinas de Santa Isabel, de Madrid; de la Cartuja de El Paular, en el valle de Lozoya; y de los cenobios sevillanos de Santa Clara y de Santa María de Jesús; *Pedro Duque Cornejo* (Sevilla, 1677- Córdoba, 1757), sobrino de la anterior, que fue el continuador y uno de los máximos representantes del belén sevillano de estética rococó, de personajes agitados y figuras inestables, con vírgenes de pelo dorado, autor de la escena del “Misterio” que acoge el Museo de Artes Decorativas de Madrid; *José Risueño* (Granada, 1665-1732), llamado por Antonio Palomino “el dibujante de Andalucía”, con numerosos barros pintados con los que alcanza gran altura, superior incluso a los de La Roldana, especialmente en la delicada interpretación de las figuras infantiles, como en “El descanso de la huída a Egipto” de las 8 Sobre los “pesebres” de La Roldana, consúltese GARCÍA OLLOQUI, M<sup>a</sup> V., “La iconografía de la Natividad en la obra de La Roldana. El problema de los belenes atribuidos.

Diferencia, estudio estilístico y opiniones calificadas”, escuelas granadinas del Ave María; y *Cristóbal Ramos* (Sevilla, 1725-1799) con grupos trabajados en barro y madera policromados, con la presencia de elementos postizos, y a cuya mano se



debe los bellos “Nacimientos” del Oratorio de los Filipenses de Sevilla o el de la Colección José Cortines Pacheco, de Lebrija, éste último de fines del XVIII, único firmado por el artista entre toda su producción.

Carlos III introdujo el arte del belén en España (una costumbre propia de la nobleza y de los conventos femeninos), trayendo consigo un “Nacimiento” napolitano que instaló en el Palacio del Buen Retiro (del que se conservan 89 figuras en el Palacio Real, que comprenden el “Misterio”, ángeles mancebos y la cabalgata de los Reyes Magos y su fastuoso séquito) y que quiso aumentar con nuevas figuras, encargando más de doscientas a los artistas José Esteve Bonet y José Ginés Marín, que construyeron para “El Belén del Príncipe” destinado a Carlos IV, con figuras de diferente tamaño para una acertada perspectiva al ser colocadas, arraigando entre las clases populares la costumbre de montar belenes de capricho y distinción en las casas particulares, mientras que los grandes escultores y tallistas crearán obras de gran ingenio.

De entre los escultores citados, destaca el valenciano *José Esteve Bonet* (1741-1802), al que el rey Carlos III encargó a principios de 1788, por mediación del conde de Olocou y marqués de Llanera, con destino al “Belén del Príncipe” -el futuro Carlos IV-, ciento veinte figuras de varias medidas (entre representaciones humanas y de animales), elaboradas en madera de peral y de pino, policromadas y estofadas, en las que el artista representó oficios, costumbres e indumentarias propias del Reino de Valencia, *“formando una completa galería de tipos cotidianos del siglo XVIII”*, a través de figuras de labradores, dulzaineros, timbaleros, mayoresales, torrateros, pescadores de la Albufera, vendedores de Sueca, y porteadores de seda, arroz, dátiles de Esche, turrón de Jijona, frutos de Segorbe y ajos de Nules. Las figuras utilizadas para estas representaciones serán de grandes dimensiones (50 cm. de altura), siendo esencial el grupo del pesebre construido de cartón, barro cocido y madera, que acoge a la Virgen María, san José, el Niño Jesús, la mula, el buey y la estrella, y fuera del pesebre sitúa los pastores y los Reyes de Oriente. Según anota el propio escultor en el “Libro de la Verdad” -diario en el que queda registrada desde 1762 hasta 1802 toda su producción, con detalle de ingresos y gastos, y que transcribe Antonio Igual Úbeda-, lo ejecutó en ocho meses y medio (de marzo a noviembre de 1788), ayudado de su hijo Esteve y de sus discípulos y oficiales José Gil, Mateu Sans, Antonio Calvo y Mariano Grada, y embalado en cajones acompañó personalmente a Madrid, tras ocho días de viaje



desde Valencia, percibiendo por su trabajo 3.432 libras, equivalentes a 50.000 reales de vellón, coincidiendo su estancia en la Villa y Corte con el fallecimiento y exequias del egregio monarca a las que asistió, recibiendo días después el encargo del recién entronizado Carlos IV, de los grupos de “El Nacimiento” y de “La Epifanía”, destinados al Belén del Palacio Real, que entregaría Esteve a finales de 1789, siendo nombrado Escultor de Cámara al año siguiente.

En lo que respecta a *José Ginés Marín* (Polop, Alicante, 1768- Madrid, 1823), cabe anotar que faceta interesante al arte escultórico afín a lo ornamental la representa su obra de pequeño tamaño, concretamente una serie de grupos, de dos o tres palmos de altura, alusivos a “La Degollación de los Inocentes”, obra impresionante por lo dramático de los gestos -de ascendencia casi helenística-, que formó parte del “Belén del Príncipe”.

En Murcia, el escultor *Nicolás Salzillo* (Capua Vetere, 1669 – Murcia, 1727) ayudado por su hijo Francisco, realizaría un belén para las monjas agustinas que desaparecería durante la guerra civil; sin embargo, obra singular que requiere especial mención y creará escuela es el “belén” de *Francisco Salzillo y Alcaraz* (Murcia, 1707-1783), que fue encargado al artista en 1776 por su amigo y protector, el aristócrata Jesualdo Riquelme y Fontes, regidor del Ayuntamiento, con destino a ornamentar en Navidad el oratorio privado de su palacio murciano de la calle de la Platería, y que en 1915 fue adquirido al marqués de Corvera en 27.000 pesetas por la Junta de patronato del Museo de Bellas Artes de Murcia, en cuyas dependencias se instaló provisionalmente, pasando en 1956 en calidad de depósito al Museo Salzillo (Iglesia de Jesús) en el que se encuentra expuesto actualmente; belén de gran unidad plástica, compuesto de 556 “microesculturas” en terracota, de 8 a 30 cm. de altura -devotas unas, costumbristas otras- e impregnadas de un considerable naturalismo que bebe de los belenes napolitanos, formando –en opinión de Camón Aznar- un “corpus” de la sociedad murciana de su tiempo, atenta en sus quehaceres, donde lo popular y lo bucólico del campesinado de la huerta están presentes (no faltan gañanes, vendedores ambulantes y músicos) a través de un pequeño mundo con una completa narración de la Navidad según san Mateo y san Lucas, y donde cada figura adquiere personalidad propia -184 son representaciones personales y las restantes de animales domésticos, además de varias maquetas en madera de edificios de arquitectura clasicista enmarcando las



escenas-, y que se caracteriza por la suavidad de los rasgos y por el movimiento, considerándose una de las más bellas obras de fines del barroco.

Este bellissimo conjunto es exponente de la tradición existente en la capital del Segura y de aquellos grupos que llegaban a España desde Nápoles, y su construcción se dilataría en el tiempo (cerca de un cuarto de siglo, 1776-1800) debido al elevado número de figuras, un tanto blandas, de que se componía, y en el que colaborarían sus oficiales y discípulos *José López*, *Roque López* (autor de las escenas de “El rey Herodes y su guardia” y de “La degollación de los Inocentes”, y muchas otras pastoriles) y *Pedro Collado* (a quien se deben las arquitecturas), siendo obra de Salzillo los episodios bíblicos más importantes del belén, como la *Anunciación*, el *Sueño de San José*, la *Visitación*, el *Nacimiento*, los *Reyes Magos con su cortejo*, la *Presentación en el Templo*, la *Posada* y la *Huida a Egipto*, acompañados de pastores y animales, constituyendo algunas, piezas únicas. Sus escenas, ambientación y tipos se hayan inspirados en dibujos de Leonardo da Vinci, en las descripciones que hace Francisco Pacheco en el tercer libro de su tratado “Arte de la Pintura” acerca de las esculturas policromadas, en grabados que reproduce la “Biblia Sacra” (Venecia, 1750) de Niccolò Pezanna, en pinturas de Rubens copiadas por Senén Vila, de Federico Barocci y en las escenas galantes de Jean-Antoine Watteau, además de los modelos de belenes napolitanos ya citados.

Y belén al que sucederían otros de eco salzillesco debidos en las centurias siguientes a los artífices *Santiago Baglietto*, *Francisco Sánchez Tapia* (quien hacia 1870 completó con animales el pesebre de Salzillo), *Francisco Sánchez Araciel*, *José Sánchez Lozano* (varios suyos destinados a las ciudades de Cartagena, Lorca y Mula) y *Francisco Liza Alarcón*, (Guadalupe de Maciosque, 1929), escultor y belenista todavía en activo, con numerosos bocetos y grupos en barro (FIG. 3) realizados para Javalí Viejo (Murcia), Zaragoza, Barcelona y Valencia, al que se ha asociado su sobrino *Antonio Castaño Liza*.

3.2. *De artistas a artesanos (ss- XIX-XX): Amadeu, Talarn, Montuño, Vezaz, la escuela gerundense de Olot, Nicolás Almansa, los hermanos Griñán, Nicolás Almansa, Rodríguez Varela, Martín Castells, Mayo Lebrija...* En Cataluña, durante la segunda mitad del siglo XVIII y primeras décadas del XIX, adquieren relevancia, el notable figurinista y escultor *Ramón Amadeu Grau* (Barcelona, 1745-1821), alfarero en su juventud que mantiene la tradición belenista de origen napolitano introducida



en Levante, con sus nacimientos de barro, autor de figuritas de belenes elaboradas en terracota y policromadas, caracterizadas por un naturalismo expresivo de sello peculiar, algunas conservadas en la Colección Maspons, y a quien se debe el belén realizado en 1808 en la población de Olot (Gerona) por encargo del farmacéutico Ramón Bolós y lugar en el que se refugió a raíz de la Guerra de la Independencia, realizando pesebres de un acentuado sabor popular que -en opinión de Enric Jardí- *“bien pueden conceptuarse como románticos por su gracioso anecdotismo y por su tendencia a la acentuación del color local”*, de los que se conservan algunos ejemplares en el Museo de Arte de Cataluña; su seguidor el belenista *Damián Campeny* (1771-1855); el barrista *Doménech Talarn Ribot* (Barcelona, 1812-1901), artista neoclásico que gozó también de mucha popularidad por sus “figures de pessebre”, haciendo gala en ellas de cierto orientalismo vestidas

según los tratados de indumentaria histórica de Hortenroht, conservándose obra en colecciones particulares; y los hermanos *Agapito* (1828-1919) y *Venancio Vallmitjana Barbany* (1833-1905), que colaboraron estrechamente, creadores de pequeñas figuras de barro para la Navidad. Asimismo, figura anecdótica y casual que forma parte obligada de la tradición navideña catalana desde época ochocentista es la del *caganer* (o “cagón”), que representa a un campesino defecando (ataviado con la indumentaria que le es propia, faja y barretina) y que ocupa un lugar discreto –un rincón- dentro del escenario belenístico. La colocación de este popular personaje elaborado en cerámica trae suerte y siempre ha sido considerado símbolo de fertilidad (su deposición abonaba la tierra), prosperidad y esperanza para el año siguiente, teniendo una gran difusión en tierras catalanas y valencianas, y con algunas variantes, en la geografía canaria y portuguesa, rehabilitándose hoy esta figurilla con representaciones de personajes famosos.

Y a promedios del siglo XIX (hacia 1850) se significa en la Andalucía oriental la trayectoria de *Vicente Montuño Ruíz*, granadino, con sus belenes de barro, al que seguirá una interesante escuela de barristas en la centuria siguiente modelando arcillas y terracotas, presidida por *Antonio Jiménez Rada* (Granada, 1873-1949), con obras vibrantes y expresivas, alguna en el Museo Romántico de Madrid; *José González Jiménez*; *Francisco Morales*; *José Jiménez Mariscal*, con taller de policromía en barro en la calle Molinos; *José Miranda*; *Jesús Jiménez*, continuador de la escuela barroca, y *Manuel Collado*, en las veredillas de San Cristóbal, autor de un belén popular artesano de propiedad particular que en algunas ocasiones se ha instalado en el Palacio de Bibataubín, de Granada. Los belenes granadinos tienden a



representar las costumbres del lugar, incluyendo referentes del entorno paisajístico como Sierra Nevada o el conjunto de La Alhambra, así como populares lugareños, como aguadores, gitanos del Sacromonte o vendedores de cerámica de Fajalauza; mientras que en la Andalucía occidental destacada es la trayectoria del belenista *Pedro Ramírez Pazos* (Jerez, 1960), autor de numerosos moldes del Nacimiento y de la Adoración de los Reyes, y del belén monumental de la Hermandad de Belenistas jerezana; de *José Joaquín Pérez*, joven figurinista artesano, también jerezano; y del gaditano *Ángel Martínez García*.

La Comunidad Foral de Navarra también tiene una larga tradición belenística, difundiéndose el portal en el siglo XVII, siendo el más antiguo entre los conservados el belén que perteneció a las carmelitas descalzas de San José, de Pamplona, y entre los más monumentales, el de las agustinas recoletas de la propia capital, y el de la parroquia de Cabanillas, subrayándose entre los más cercanos en el tiempo el conjunto en madera policromada tallado en 1825 por el escultor *Juan José Vézaz* para la parroquia de Mendigorría, importándose muchos barros murcianos durante el siglo XIX cuando el belén se popularizó en hogares de pueblos y ciudades, teniendo en la actualidad una gran aceptación los dioramas desarrollados en una sola escena.

En los tiempos que corren las instalaciones de pesebres, a modo de rutas o itinerarios culturales para la visita en época navideña, se suceden a lo largo y ancho de la geografía española, que vemos montados en iglesias, conventos, sedes de cofradías, instituciones oficiales, centros comerciales, grandes superficies y en los propios domicilios, acompañados de la celebración de concursos de belenes y de conciertos de villancicos, donde las corales junto con el colectivo interpretan habitualmente el "*Adeste fidelis*" y "*Noche de paz*". Y a través de una variopinta iconografía, en los centros históricos de las grandes ciudades, asistimos a la representación escenográfica de monumentales belenes, llamando la atención el que desde 2008 se expone en la Capilla de San Luis Obispo de la Catedral de Valencia, el primero de grandes dimensiones que exhibe la Seo desde el siglo XVII (hasta esta fecha albergó durante las Navidades un belén viviente), compuesto de 400 piezas modeladas en barro, las mayores de 35 cm. de altura, modeladas por el artista jerezano José Joaquín Pérez, con distintas representaciones de Nazareth o de Jerusalén, incluyendo un millar de ovejas. También, en la Comunidad Valenciana, la tradición de la representación de los "nacimientos" ha tenido una



gran importancia artística, destacando la representación del auto teatral navideño de marionetas del *Betlem de Tirisiti* en Alcoi (Alicante), de gran valor histórico y antropológico, declarado Bien de Interés Cultural Inmaterial (2002), cuyas representaciones se celebran desde hace más de cien años, configurando títeres de los llamados “de pie y varilla”, que se desplazan por el escenario mediante unas guías manipuladas y que son todo un espectáculo en la comarca la Hoya de Alcoi; o la escenografía del *Betlem de la Pigà*, obra de Juan Ramón Herrero, con características locales y folclóricas que se realiza en Castellón de la Plana, así como las representaciones de Joseph Bernat i Baldoví, llamada *Los Pastores de Belén*.

En el panorama actual tres tipos de portales se advierten en Murcia, a saber: el belén popular murciano, muy naif, conocido también por el “belén de las patas de alambre” o del “huevo”, debido a que el cabezal de la cuna del Niño refleja el poder mayestático de la gloria de Dios, a través de rayos de gloria dorados que se asemeja a un huevo frito; el belén salzillesco, de gran belleza que será la base de una escultura popular (talleres y manufacturas), elaborado en terracota y de ascendencia barroca, con anacronismos en la indumentaria de los personajes que usan casacas, casacas a media pierna y sombreros a la federica; el belén hebreo, donde aparecen materiales distintos del barro; y el belén mecánico con movimiento. Y entre los artesanos se subraya a los hermanos *Manuel y Juan Antonio Griñán*, belenistas de la tradicional pedanía huertana de Puente Tocinos, con una actividad de gran auge en la más pura tradición salzillesca que vienen desarrollando en su propio taller desde el año 1972, siendo autores del 20 % de figuras de belenes de la producción nacional, exportando a Europa y Estados Unidos, considerándose los barristas más completos tanto por la variedad de sus fabricados como por la calidad que evidencian sus figuras, elaboradas a mano, desde el modelado hasta el cocido y pintado, última fase ésta realizada por manos femeninas. Los tamaños de sus creaciones oscilan entre los 5 y 40 cm. de altura, siendo autores de sendos belenes monumentales compuestos de ciento cincuenta figuras con destino al Ayuntamiento de Murcia y a Venezuela. También, en tierras murcianas adquieren relevancia modelistas y artesanos de prestigio mundial como *Manuel Nicolás Almansa* (Algezares, 1921) con figuras estandarizadas de 21 cm., autor del belén monumental de 400 figuras perteneciente a la Orden Tercera seglar de Yecla, y del episodio de “La huida a Egipto”, un barro cocido policromado de hacia 1955, copia del belén de Salzillo, que conserva el Museo de la Ciudad de Murcia; *José García Martínez*; *Mariano Valera*, con belenes de estilo hebreo; *Patricio*



*Aranda Peñalver*; *Jesús Griñán Nicolás*, de Puente Tocinos, de fama internacional, factor de portales en estilo hebreo con influencia barroca, que ha celebrado exposiciones en Bélgica, Francia, Estados Unidos y Japón, con abundante obra en Asturias, Canarias y Madrid, y en consulados y embajadas de España en Japón (Osaka y Tokio); *Antonio Galán Mirete*, artesano que trabaja el barro lienzado con figuras en diferentes tamaños y estilos; y los alfareros *José Fernández*, y *José Cuenca Valverde* (Murcia, 1909-2002), discípulo de Gregorio Molera, con una producción de eco salzillesco, autor en 1975 del belén del Ayuntamiento de Murcia y otros dispersos entre particulares por la región y poblaciones alicantinas.

También, en Madrid, interesantísima es la trayectoria del escultor *José Luis Mayo Lebrija* (Toledo, 1941) cual renovador de la corriente belenística iniciada desde sus estudios en Algete y Leganés, que fija sus “nacimientos” de barro cocido en la historia del pueblo de Israel del siglo I -época a la que nos acerca de forma casi arqueológica, con elementos característicos de la indumentaria hebrea-, con un naturalismo no exento de elegancia y al que ayuda la policromía de tonos cetrinos de los rostros y el realismo de sus figuras, siendo autor de los belenes monumentales de Bancaja (1994) y de la Villa de Madrid (2003), y de diversas figuras que componen los “pesebres” de las Asociaciones de Belenistas de Alicante (1987), Villarrobledo (Albacete) y Elche (Alicante), siendo sus figuras entre 7 y 80 cm. de altura, así como del belén popular de palillo, confeccionado entre 2003 y 2005, del altar de la Inmaculada del convento madrileño de Santa Isabel, de 29 figuras y cinco edificaciones; a la que cabe añadir las producciones de *Luis Buendía*, del orientalista *Alejandro Martín* y de *Antonio Martínez*, autor del belén de atisbos muy napolitanos de la Parroquia de San Ginés, de Madrid.

El pesebre tiene una larga tradición popular marcadamente artística en Cataluña, que se propaga en torno a 1912 cuando comienza a hacerse belenes a base de yeso y escayola, una técnica mundialmente conocida bajo el nombre de “escuela de Barcelona”, que es la usada en el belén del Monasterio de Santa María de Solius, en el valle de Aro (Girona), compuesto de espléndidos dioramas o escenarios, de composiciones sugestivas, dispuestos en un cajón abierto frontalmente que contiene una determinada escena en miniatura y técnica que se incrementa desde mediados del siglo XX; mientras que entre los belenistas tradicionales destaca *Martín Castells i Martí*, que sigue la escuela de olot, fundada a fines del siglo XIX, y centro artesano del que procede el belén del Palacio de Fuensalida, de Toledo, con



inscripciones en hebreo, que fue adquirido a promedios de la pasada centuria por la Fábrica de Armas de la capital de Castilla – La Mancha.

La región aragonesa también conjuga el pesebre tradicional con la historia y costumbres de sus pueblos. Es el caso del portal monumental de Monzón (Huesca), iniciado y auspiciado por la Asociación Belenista Isaac Lumbièrres, con seis mil figuras acompañadas de los edificios más representativos de la comarca del Cinca Medio, con profusión de personajes afaenados en las tareas agrícolas y ataviados a la usanza aragonesa, con la incorporación de figuras “a palillo” del belenista *Javier Guilloto Ramos* (El Puerto de Santa María, Cádiz, 1970); y del singular belén hebreo de Fraga.

En el País Vasco, notable es el casi centenario nacimiento del Parque de la Florida de Vitoria, con personajes de tamaño natural, y en La Mancha albaceteña el belén de la Diputación Provincial de Albacete, compuesto de trescientas figuras de barro cocido, obra de los escultores *María Ángeles Quiñónez* y *José Fernández Martínez*.

Y en el noroeste, en Galicia se precian de la rivalidad de dos de sus villas, Corcubión y Cee, al poseer en sana competencia los mejores belenes, aun no llegando a centenarios, destacando entre sus artesanos, los ferrolanos *Arturo Martín*, creador de un enorme portal, fechado en 1949, compuesto de más de doscientas figuras, con sus vestiduras hechas con telas orientales, disponiendo de movimiento manual; y *Camilo Díaz Balaño*, a quien se debe un “Nacimiento” tradicional de 150 figuras, que data de 1923, hecho a escala de la ciudad de Jerusalén. Y considerándose entre otros belenistas de esta área geográfica, a *José Rodríguez Varela*, artífice del belén de cincuenta figuras de barro y madera que conserva el Consistorio de Begonte (Lugo); y *Arturo Baltar*, a cuya autoría incumbe el portal de la Iglesia de San Cosme, de Ourense, iniciado en 1967 y compuesto de numerosas figuras de barro cocido, además del belén gigante de Viveiro.

#### **IV. UNAS CONSIDERACIONES FINALES**

La Navidad es una celebración que va más allá de la materialidad de unas figuras o de un árbol ya que se perfiló como una adaptación cristiana de una fiesta solar (del “*Natalis solis invicti*” o solsticio de invierno) y no forzosamente religiosa: Cristo como sol de justicia y sol del mundo.



En el ámbito hispánico, el que fue considerado trabajo de grandes escultores (La Roldana, Duque Cornejo, Cristóbal Ramos, Salzillo, Amadeu,...) destinado para la clase dominante (la nobleza y la aristocracia), culminó en un dimensión más popular que hizo que la artesanía surgiera ya entrado el siglo XX con fuerza, de la mano de grandes maestros artesanos, contribuyendo especialmente a ello en nuestros días la Región de Murcia, la mayor productora de belenes en la actualidad de toda España, con talleres en la capital del Segura y en las pedanías aledañas de Puente Tocinos y Sangonera la Verde, a través de la difusión de tres estilos fundamentales y de varias técnicas empleadas: el salzillesco, basado en el Belén del gran maestro Salzillo; el hebreo, que une a la policromía de las figuras vestimentas como túnicas o turbantes de lienzo, de la mano de los hermanos Griñán; y el popular belén huertano, en el que se recrea la sociedad rural, también llamado “del huevo frito” por su semejanza con este producto.

La importancia de otras culturas como Papá Noel (Santa Claus) o el abeto navideño no ha desplazado en España al tradicional belén. Hace algunos años (por 1980) existió una polémica que contraponía el pesebre y el abeto, siendo un tema que se trató en prensa por los medios periodísticos a través de artículos de opinión y de cartas de los lectores con posiciones encontradas; una discusión hoy por fortuna superada, viendo coexistir belenes y árboles navideños en calles, plazas, sedes de instituciones públicas y privadas, y domicilios particulares.

La representación de belenes en el escenario español es algo que viene siendo consensuado por las Asociaciones de Belenistas de numerosas poblaciones de nuestra geografía, que desde 1990 vienen adquiriendo, de una manera plástica, un cierto protagonismo –pese a su consideración de arte menor- en numerosas comunidades autónomas (Andalucía, Murcia, País Vasco, Valencia,...), con la puesta en escena de distintos pesebres ambientados en base a los evangelios apócrifos, que cada año pueden modificarse en su disposición, a través de una atmósfera popular, sencilla y colorista en clara competición unos con otros, contando con ediciones de premios según categorías y modalidades, manteniendo con ello viva y consolidada en nuestros días esta vieja tradición del belenismo en el país, acompañada en muchos lugares de recetas dieciochescas para realizar mazapán y turrónes.



Anónimo Napolitano: *Nacimiento*. Barro cocido y tejido. Siglo XVIII.

Museo Nacional de Cerámica y de las Artes Suntuarias

“González Martí”, de Valencia.



Grupo en barro de la Roldana. Museo de Guadalajara.

Luisa Roldán, "La Roldana": *La Sagrada Familia*. Barro cocido policromado de fines del siglo XVII. Museo Provincial de Guadalajara.



Francisco Liza Alarcón: *La Sagrada Familia*.  
Terracota, ca. 1994. Colección particular de Murcia.